

LA NEGOCIACIÓN NO VIOLENTA

De la estrategia a la opción de vida*

Luis Alberto Gómez Araújo**

Resumen

La capacidad de negociación trasciende el simple aprendizaje de las técnicas y mecanismos y compromete al negociador en el conocimiento del problema y su trascendencia, sin perder de vista el valor de la vida humana que se encuentra detrás de cada conflicto.

Todo proceso de negociación sólo cumple su propósito cuando se basa en los principios de No Violencia Activa, fundada en la fuerza de la verdad y el amor.

Tales estrategias se constituyen en la única salida viable no sólo al conflicto interno en Colombia sino en la atención de las necesidades de reconciliación que se requieren después de la guerra.

Palabras clave: Negociación, no violencia.

Abstract

The capacity of negotiation goes beyond the mere learning of techniques and mechanisms, and it involves the negotiator in the knowledge of the problem and its transcendence, without losing sight the value of human life behind every conflict. Every negotiation process just complies with its purpose when it is based on the principles of active non-violence, supported on the force of true and love. Such strategies are the only viable exit not only to the internal Colombian conflict but also to the attention of reconciliation needs required after war.

Key words: Negotiation, non violence.

Fecha de recepción: 3 de agosto de 2001

* Conferencia dictada en el *Primer Congreso de Negociación Nacional e Internacional* organizado por la Corporación para el Desarrollo Complexus.

** Abogado. Decano de la División de Ciencias Jurídicas de la Universidad del Norte. Profesor de la Cátedra de Negociación y Solución de Conflictos. Especializado y Magíster en Derecho Comercial (lgomez@uinorte.edu.co).

Creo que la no violencia es infinitamente superior a la violencia y que el perdón es mucho más viril que el castigo. El perdón enaltece al guerrero. Pero la abstinencia de castigo es No Violencia sólo cuando se tiene el poder de castigar; no significa nada cuando procede de una criatura impotente. Un ratón difícilmente practica la No Violencia con un gato cuando es destruido por éste (Mahatma Gandhi).

I. A MANERA INTRODUCTORIA

Antes de comenzar quiero agradecer a la «Corporación Complexus» y a su dinámico Director Ejecutivo, Marco Antonio Velilla, por la generosa y osada invitación que me formularon para participar como expositor en este importante evento sobre Negociación Nacional e Internacional, al lado de ilustres estudiosos del tema sobre Negociación, con los cuales, sin lugar a dudas y sin falsa modestia, me atrevo a decir públicamente que soy más digno de ser su discípulo que su compañero de estrado. Mil gracias por su confianza.

Es interesante analizar el fenómeno que se presentó en el siglo pasado, concretamente en la década de los años setenta, cuando un centro de educación superior de gran prestigio a nivel mundial, como es la Universidad de Harvard, en los Estados Unidos de Norteamérica, creadora más adelante de la famosa Escuela de la Negociación Integradora, se le dio por estudiar cuál era el comportamiento y los mecanismos que utilizaban las personas para resolver sus conflictos. A partir de esa inquietud y del análisis propio de las mentes investigadoras se construyeron hipótesis y teorías que tendían básicamente a proponer fórmulas que le permitieran a cualquier persona, aprender cómo resolver mejor sus propios conflictos. Nótese entonces que no estamos hablando de «invención» alguna, vale decir, que quienes adelantaron la investigación de marras no inventaron nada, solamente le dieron orden a aquellos actos que de manera empírica eran utilizados por los hombres para resolver sus problemas, seleccionaron los más exitosos, y con ellos construyeron una metodología que les permitió crear una escuela de negociación que hoy a nivel mundial se le conoce como «Ganar-Ganar» o «Win Win» en su idioma original.

Desafortunadamente, todo ese bagaje importante de investigación fue muy rápidamente convertido en artículo de consumo para una sociedad idem, que se pasa buscando en forma ansiosa las fórmulas mágicas que le permitan arreglar en «minutos» los problemas que ha venido construyendo y abonando a través de años. Sin temor a equivocarme, me atrevo a afirmar que ese no debe ser el camino para adentrarse en el campo de un estudio serio sobre la Negociación.

Para introducirse en el estudio del tema de la Negociación es necesario trascender el simple aprendizaje de las técnicas y mecanismos sobre cómo llevar mejor un determinado proceso de negociación, con miras a la obtención de un buen resultado. Para entrar a comprender los alcances de las diferentes teorías sobre Negociación hay que tener en claro la dimensión del conflicto abocado. De allí la importancia de conocer acerca de la diferentes teorías del mismo, para que a partir de este supuesto (la comprensión del conflicto) se puedan utilizar las herramientas necesarias que le permitan resolverlo o a administrarlo, dependiendo de la óptica y la escuela que se mire. En otras palabras, el buen negociador trasciende los simples elementos de forma, aun cuando reconoce la importancia de los mismos, y se adentra en el punto que le da la trascendencia al tema: La vida humana que está detrás de cada conflicto que surge.

Los conflictos sólo se dan entre seres humanos capaces de percibirlos como tales y, por ende, la resolución o administración de los mismos siempre deben tener en cuenta que en últimas lo que está en juego es «el ser humano como tal». Si bien es cierto que hay negociaciones en diferentes áreas que van desde las puramente comerciales, tanto locales, nacionales o internacionales, o las interpersonales, que tanto afectan el día a día del común de las personas, o las violentas, que son las que desencadenan en guerras fratricidas en las que desaparece el valor de la vida humana, para citar sólo algunas formas de negociación.

Mis reflexiones en este campo intentarán trascender las diferentes formas de llevar a cabo las negociaciones, cualesquiera que ellas sean, para adentrarse en los seres humanos que están detrás de cada fórmula o estrategia negocial.

Sin importar cuál sea el estilo o la escuela que se utilice como estrategia para negociar, considero que el proceso de Negociación debería basarse en los principios de la No Violencia Activa, por cuanto a través de ella, por ardorosa que sea la disputa, el proceso posterior a la negociación es menos tortuoso, porque las partes terminan entendiendo que a pesar de las diferencias no tienen por qué odiarse.

Para entender mejor la teoría de la No Violencia Activa es importante realizar un pequeño ejercicio mental, en el cual, sin negar la importancia del pensamiento del Mahatma Gandhi, por supuesto, por lo menos en la conformación de los principios que nos llegaron al mundo occidental, busquemos la forma de darle una cabal aplicación acorde con nuestro medio e idiosincrasia, y terminar con el hito de que ésta, la No Violencia, es

una teoría más propia de otras culturas más místicas como la hindú, a pesar de haber sido practicada en otra cultura eminentemente occidental como la norteamericana, a través de la lucha de las minorías negras con Martín Luther King Jr. a la cabeza.

II. LOS PILARES BÁSICOS DE LA ESCUELA DE LA NO VIOLENCIA ACTIVA

La Escuela de la No Violencia Activa se fundamenta sobre dos pilares básicos:

- *La Fuerza de la Verdad*
- *La Fuerza del Amor*

2.1. LA VERDAD O «Satya», de acuerdo con el Mahatma, no es otra cosa que la «VOZ de la conciencia», por cuanto es ésta «el juez supremo de la legitimidad de todo acto y de todo pensamiento». Por ello, el buscador de la verdad debe convencerse de que siempre está en el camino y que además nunca va alcanzar el final del mismo, debido a que la verdad sólo la percibe de manera fragmentaria, parcial y, por consiguiente, imperfecta. Por ello, afirma Mohandas Karamchand, que es el verdadero nombre de Gandhi, que ningún hombre debe querer imponer su verdad a los otros. «La regla de oro de nuestra conducta es, en consecuencia, la tolerancia mutua».

Gandhi no sabía cómo denominar su pensamiento hasta que dio con la palabra que lo satisfizo: «Satyagraha». *Satya*, que significa «verdad», equivalente del amor, y ambos son atributos del alma, y *agraha*, que significa «firmeza» o fuerza, de modo que *Satyagraha* significa «La fuerza del alma».

2.2. EL AMOR, por su parte, es el medio mediante el cual se puede llegar más cerca de la verdad. El término *amor* tiene muchas connotaciones en nuestro idioma, hasta el punto que alguna terminología puede resultar envilecedora del propio término.¹

En este caso, la fortaleza de la No Violencia Activa consiste en que pregona amar al enemigo. Amar al amigo o a quienes me aman no

¹ MULLER, Jean-Marie. *Gandhi. La sabiduría de la No Violencia*. Bilbao, Desclée de Brouwer, 1995.

conlleva ningún esfuerzo, amar al que está enfrentado a mí es la clara demostración de que mi fe, por lo que lucho, es tan grande que supera aun sentimientos fuertes como el odio, para transformar a quien está alejado de la verdad. En este punto, la No Violencia Activa coincide con el cristianismo; por ello es menester detenernos un poco para analizar más en detalle los alcances de este principio.

Una de las críticas más fuertes que esbozan los detractores de la No Violencia Activa es que no es lógico que me pidan que ame a quien me está causando un perjuicio. ¿Cómo podría amar al asesino de un ser que amé profundamente? Y más acorde con nuestra época: ¿Cómo me pueden pedir que ame a quien me secuestró o a quien secuestró a un ser que amo? Debo manifestar, en primera instancia, que la verdadera aplicación de la No Violencia no es fácil, pero es que pregunto: ¿Acaso son fáciles las cosas verdaderamente importantes en nuestras vidas?

Pero volviendo a nuestro tema, la comprensión del término AMOR, dentro del concepto de la No Violencia Activa, hay que deslindarlo de la concepción normal que tenemos de dicho término en el común de nuestro lenguaje. Es que hablar del término *amor* en castellano, en el sentido amplio de la palabra, es relacionarlo con cosas placenteras, y algunas veces trasciende el sentimiento que nace entre dos o más personas y lo asociamos a cosas que son importantes para nosotros. Por ejemplo, es común escuchar frases como éstas: Yo amo mi casa, o yo amo a mi perro. Todos captamos el mensaje de la frase, ya que la palabra *amor* la asociamos sólo a las cosas agradables. Estuve revisando el término en el *Diccionario de Real Academia de la Lengua*, y todas las acepciones planteadas tienen la misma connotación de placer. No obstante lo anotado, descubrí leyendo la obra *La Paradoja*², del profesor James C. Hunter, que para entender el concepto de la palabra *amor*, que es el mismo tanto en el cristianismo como en el entorno de la No Violencia Activa, hay que situarse en el momento y en el idioma en que fue escrito gran parte del Nuevo Testamento en la *Biblia* cristiana. Gran parte de esta obra fue escrita en griego, y este idioma tiene diferentes palabras para definir el polifacético fenómeno del amor. Sostiene este autor que en griego se utilizan palabras como «eros», del cual se deriva la palabra *erótico*, que significa sentimiento fundado en la atracción sexual; también aparece la palabra *storgé*, que es el afecto que se siente especialmente por los miembros de la familia. Ni *eros* ni *storgé* aparecen

² HUNTER, James C. *La paradoja*, 3ª ed. Ediciones Urano, p. 97-98.

en el Nuevo Testamento. También aparece la palabra *filía* como significado del amor fraternal recíproco o amor filial. Luego aparece la palabra *agápe* y su correspondiente verbo *agapao*, para describir un amor de tipo incondicional, fundado en el comportamiento con los demás, independientemente de sus méritos. Es el amor de la elección deliberada. Es aquí donde es menester afirmar que cuando Jesús habla de «amor» en el Nuevo Testamento aparece la palabra *Agape*, que es el amor del comportamiento y de la elección, no es el amor de la emoción. Aquí en este punto entendí entonces que cuando Jesús nos pide amar a nuestros enemigos, no busca con ello que tengamos que pretender que la mala gente no lo es por el simple hecho de quererlo nosotros, ni que tengamos que sentirnos bien con gente que actúa de manera despreciable. Lo que esta diciéndonos es que tenemos que comportarnos bien con ellos. O sea, es mi elección, la cual no tiene nada que ver con el comportamiento errado de mi contraparte.

Bajo estos parámetros debo afirmar de manera rotunda que sólo se puede practicar la No Violencia Activa cuando se es capaz de amar a la contraparte, pero no con el amor emocional con que se ama a quienes nos aman, sino con la firme decisión de entender que a pesar de que el adversario esté equivocado, a pesar de que sus actos hayan podido ser malévolos o bárbaros, es un ser humano que merece nuestro respeto y, por ende, nuestra obligación y deber es ayudarlo a transformarse con base en nuestro propio comportamiento. Es rechazar y repudiar sus malos actos, pero estrecharlo a él como persona. Es deslindar el ser humano, como obra suprema del Creador, de sus actuaciones. En la medida en que entendamos este punto y lo pongamos en práctica, estaremos practicando la escuela de la No Violencia Activa.

Otro punto que es menester clarificar es la diferencia que existe entre un «Pacifista» y un «No Violento Activo». El primero de ellos es una persona que por principio y convicción rechaza los medios violentos para resolver sus conflictos. Esa persona está en contra del uso de cualquier clase de armas, son las personas que organizan manifestaciones en contra de la carrera armamentista o el uso de armas nucleares o no convencionales. Su convicción llega hasta el rechazo de los mecanismos violentos. El segundo, o No Violento Activo, no sólo rechaza los mecanismos violentos, sino que además pretende transformar a su contraparte, para por medio del amor sacarlo de su equivocación y traerlo al camino de la búsqueda de la verdad.

III. LAS ESTRATEGIAS DE LA ESCUELA DE LA NO VIOLENCIA ACTIVA

Teniendo en claro las bases fundamentales de la Negociación No Violenta Activa, podemos dar el paso para hablar de las estrategias de las cuales se vale esta Escuela Negociadora para obtener sus fines:

3.1. **La desobediencia civil.** Henry David Thoreau, denominado «el rebelde de Nueva Inglaterra», y uno de los padres de esta estrategia, en su obra *Desobediencia Civil* sostenía que «El único deber que tengo el derecho de asumir, es hacer en todo momento lo que considere justo». ³ La razón de ser de la desobediencia civil radica en creer que una minoría moral resuelta puede corregir los males de la mayoría. Thoreau pensaba que era más honorable ser justo que obedecer la ley; por ello escribió en 1849, para protestar contra la esclavitud y la invasión de México, lo siguiente⁴: «*Sé muy bien esto: que si mil, o cien o diez hombres, a quienes podría mencionar, si solo diez hombres honestos, más aún, si un solo hombre honesto en este estado de Massachusetts, dejara de tener esclavos se apartara realmente de esta colaboración (con el gobierno) y se viera encarcelado por ello, eso significaría la abolición de la esclavitud en Estados Unidos. Porque no importa lo pequeño que pueda parecer el comienzo: lo que se hace bien una vez, se hace bien para siempre. Pero preferimos hablar solamente de esto...*»

Entrando entonces en materia, la Desobediencia Civil no es otra cosa que el quebrantamiento de una ley que se cree injusta, pero aceptando gustosamente el castigo por violarla. Su objetivo fundamental es abrirle la mente y la conciencia a quienes la han impuesto para que la cambien. Por ello quien utiliza esta estrategia está dispuesto a recibir la sanción que ordena la ley sin reclamar nada ni aceptar el pago de multas. Es un mecanismo de presión que emana de una fortaleza interna de quien la practica. Es aceptar que sobre sí caiga el precio de la injusticia con el fin de llegar al alma del adversario. No debemos olvidar en este punto que el objetivo de la No Violencia Activa es transformar a nuestra contraparte, y el mecanismo que se utiliza en este caso es el no cumplimiento de la norma injusta. Por ello me causa extrañeza cuando en los titulares de nuestra prensa deciden denominar «desobediencia civil» a los paros normales de cualquier sector de nuestra sociedad. Sin lugar a dudas podrían serlo si con ello buscaran

³ FISCHER, Louis. *Gandhi. Su vida y su mensaje a la humanidad*. Javier Vergara Editor-Grupo Zeta, 1954, p. 62.

⁴ MULLER, *op. cit.*

la transformación de su adversario, sin temor de soportar el castigo que consagre la norma violada. Pero desafortunadamente, una vez logran su objetivo, lo primero que piden es la exoneración del castigo para quienes intervinieron en la supuesta desobediencia y, por ende, continúa siendo un paro normal, bajo el ropaje indebido de una herramienta valiosa de la Escuela de la No Violencia Activa.

La desobediencia civil no es de uso multitudinario, sino más bien de una minoría selecta que está dispuesta a morir, si es necesario, por defender sus ideas. «No puedo predicar la No Violencia a los cobardes», sostenía Gandhi, «Sólo puede ser un No Violento quien está dispuesto a dar la vida por lo que cree». Por ello también sostenía el Mahatma que si lo pusieran a escoger entre un cobarde y un Violento, se quedaba con este último, porque por lo menos éste era consecuente con lo que creía y actuaba de consuno con su pensamiento, aun cuando estuviere equivocado.

La desobediencia civil, entonces, es un mecanismo de negociación que tiende a transformar al adversario, asumiendo en carne propia un castigo sin quejarse, y con ello busca transformar la mente y el alma de quien sancionó la ley injusta de tal manera que decida cambiarla.

3.2. **La No Colaboración.** Esta consiste básicamente en negarse a cooperar con el contendor. No implica el desacato a ninguna ley, es sólo no prestarle nuestro concurso a aquel que está equivocado, para que con la fortaleza de mis actos salga de su equivocación y cambie su actitud.

Caso de No Cooperación se dio, por ejemplo, en Estados Unidos en la ciudad de Montgomeri, Estado de Georgia, cuando Martín Luther King Jr. le pidió a la comunidad negra que no utilizara más los buses urbanos hasta tanto no se cambiara la política discriminatoria que no le permitía a los negros sentarse en cualquier silla desocupada del autobús sino en la parte trasera del mismo. Después de casi un año de No Colaboración, la empresa quebró y fue menester cambiar la política discriminatoria aludida. Luther King le demostró al mundo occidental que la No Violencia Activa, como estrategia de negociación, no era un mecanismo exclusivo de los países y las culturas orientales, sino que tenía plena cabida en el mundo occidental adaptándose, obviamente, al pensamiento y a la idiosincrasia de cada pueblo. Otro caso más cercano a nosotros fue el que aconteció en el pueblo de Chorreira, en el Brasil, donde un hombre denominado «Chico Mendes» fue capaz de aglutinar a todo un pueblo para evitar que se avasallara el derecho de

sus habitantes a trabajar el bosque amazónico, cuando so pretexto del denominado «progreso» se pretendía acabar con el pulmón del mundo construyendo una gran autopista a costa de la tala y quema de la selva amazónica. Aun cuando este caso es poco mencionado en los libros de No Violencia, es un caso latinoamericano mediante el cual y a través de la estrategia de la No Colaboración se transformó la posición del contrincante, en este caso el Gobierno brasileño, y se preservó una esperanza para el futuro de toda la humanidad.

Volviendo nuevamente al hilo conductor de nuestra reflexión, hacemos énfasis en que ni la Desobediencia Civil ni la No Colaboración tendrían sentido si detrás de ellas no estuviera la base de la Negociación No Violenta Activa. Su fortaleza emana no de la estrategia en sí, que en el fondo no es sino un medio, sino de los presupuestos básicos que la conforman, que como ya lo mencionamos, son la búsqueda de la Verdad y la fuerza del Amor hacia tu oponente.

IV. LA NO VIOLENCIA ACTIVA Y LA ECONOMÍA

Los principios fundamentales de la No Violencia Activa trascienden, sin lugar a dudas, el simple esquema negociador e irrumpen con la fuerza del alma a oxigenar sectores de la sociedad que a pesar de sus esfuerzos no han podido encontrar respuestas a interrogantes fundamentales que buscan hacerla menos injusta. Hablo de la economía. Es reconfortante encontrarse con autores como Manfred Max-Neef⁵, quien en su obra *Economía Descalza* decidió escribir para los que él denomina «los invisibles», que no son otros que la mayoría de los seres humanos anónimos que hacen posible la supervivencia de la sociedad a pesar de sus modelos inequitativos de desarrollo y de comprensión de la denominada *justicia social*. Max-Neef denomina «[...] invisibles a los anónimos actores de la historia, a las masas sobre cuyos hombros construyen los economistas, sociólogos e historiadores sus preciosas abstracciones que se desvanecen mucho antes de tocar tierra y que sólo sirven para impresionar a los expertos en vez de mejorar las condiciones de aquellos que están llamados a ayudar».⁶

Max-Neef sostiene que después de participar como economista puro en diversos organismos internacionales, sintió la fuerte crítica de su concien-

⁵ Economista chileno, fundador y director del Centro de Alternativas de Desarrollo. Recibió el Premio Nobel Alternativo por sus contribuciones teórico-prácticas a la construcción una nueva filosofía económica.

⁶ *Op. cit.*

cia, por cuanto concluyó que algo tenía que estar mal en un sistema que, siendo capaz de reunir un enorme caudal de información y conocimientos, se muestra tan impotente y ambiguo cuando tiene que responder con acciones vigorosas y adecuadas a la realidad derivada de dicho conocimiento e información.⁷

Sostiene este autor que no se trata de corregir lo existente, pues esa oportunidad se perdió hace mucho tiempo, tampoco de agregar nuevas variables a los antiguos métodos mecanicistas. Se trata de rehacer muchas cosas arrancando de cero y de concebir posibilidades diferentes pasando de un *gigantismo destructivo a una pequeñez creativa*. Se manifiesta partidario de la acción local y en pequeñas dimensiones. Hay que realizar todo lo que se pueda a nivel local; hay que pensar en pequeño y actuar en pequeño, pero en tantas partes y lugares como sea posible. Es menester que la vía de solución debe partir desde la aldea hacia un orden global.

A través de su economía descalza Max-Neef sostiene la importancia de mantener un sano equilibrio creativo entre los seres humanos, la naturaleza y la tecnología. Planteó por primera vez que las fórmulas económicas como el Producto Interno Bruto, por ejemplo, debía incluir una variable que tuviera en cuenta factores como la alienación, el tedio, el deterioro urbano y rural, la inseguridad y la deshumanización. Sostiene que el postulado de la economía moderna tiene que ser que «El desarrollo se refiere a las personas y no a los objetos». Habló de su tesis sobre las necesidades humanas y sus satisfactores y cómo la nueva economía debe interesarse más por los segundos, pues de allí surge una mayor posibilidad de generar mejores seres humanos.

Una economía en la cual predomine el concepto del bienestar del hombre por encima de cualquier otro criterio, donde la búsqueda de la verdad y la fuerza del respeto hacía todos los hombres, incluyendo a los denominados por el autor «invisibles», es sin lugar a dudas una teoría económica para el desarrollo humano dentro de la hipótesis de la Escuela de la No Violencia Activa.

V. REFLEXIONES FINALES Y ALGUNAS ACOTACIONES AL CASO COLOMBIANO

No puedo terminar estas breves reflexiones sin atreverme a pensar acerca de la posibilidad de aplicar estos principios a nuestro conflicto interno

⁷ «Introducción al pensamiento de Manfred Max-Neef», preparado por el administrador Alberto Merlano Alcóccer. Abril de 1991.

colombiano, doloroso hasta más no poder. Hablar de estos temas en un mundo no sólo materialista sino inmediatista como el que vivimos, donde se pretende corregir y acabar en poco tiempo nuestros males cultivados y consentidos durante casi dos siglos de vida republicana, es correr el riesgo de ser «rey de burlas» o, en el mejor de los casos, ser mirado con «conmiseración». Pareciera como si nos hubiéramos resignado a vivir en medio de la violencia, y mirar a ésta (la violencia) como el mecanismo no sólo expedito sino legítimo de resolver nuestros conflictos. Mi vocación educadora, fortalecida a través de más de veinte años de docencia universitaria, tanto en la Universidad Javeriana, mi alma mater, como en la Universidad del Norte en Barranquilla, entidad pionera en estos temas no sólo en la región Caribe colombiana sino en el resto del país, así como mi experiencia como negociador empresarial, me han enseñado que la violencia jamás ha sido madre de nada bueno. Mi experiencia con la juventud me ha enseñando que lo que de verdad queda dentro de un proceso de aprendizaje es lo que llega con amor, con comprensión, con respeto hacia el ser humano. El éxito de un proyecto social, por ejemplo, la construcción de una comunidad, no radica en que la totalidad de sus componentes deban estar de acuerdo en todo, sino en la forma como manejen sus diferencias, de modo que aprendan a convivir con ellas sin agredirse ni matarse.

Cuando me reúno con mis estudiantes y les pregunto cuál debe ser la posición de cada uno de ellos con relación a nuestro conflicto, la única respuesta que no es permitida en el ejercicio es decir que NADA. Siento en ellos muchas veces la desesperanza y el deseo de otear nuevos horizontes por fuera de su patria, posición que respeto, por supuesto, siempre y cuando sea el producto de un análisis dentro del cual lleguen a la conclusión de que su proyecto de vida no es posible desarrollarlo en este entorno, mas nunca comparto cuando salen huyendo despavoridos, ya que todo el que huye regresa, por cuanto no se preparó para el viaje, pero concluyo que el ejercicio normalmente no es planteado en la forma adecuada, ya que dada la visión de gigantismo a que se refiere Manfred Max-Neef en su *Economía Descalza*, normalmente piensan que el problema es tan grande que ellos, como seres únicos e individuales, no pueden hacer nada ante la magnitud de éste.

Mi teoría es que debemos plantearlo no de lo general a lo particular, sino a la inversa. Es que los colombianos hemos terminado mirando nuestro conflicto como si fuera extraño a nosotros mismos. Como si fuera entre el Gobierno y las fuerzas militares contra el grupo de insurgentes. Y además, terminamos pensando que la paz se está haciendo en el Caguán, y si me permiten que utilice un desafuero idiomático, permitimos que nuestras

relaciones se «Caguanizaran». Al mirarlo de esta manera, le exigimos responsabilidad al Gobierno y lo hacemos responsable de dicho proceso, y nos olvidamos de algo muy importante: De nuestro propio proceso de paz. Del que se desarrolla en nuestro día a día; en el que tiene que ver con nuestra relación familiar, en nuestra jornada laboral, en nuestro círculo de amistades.

Por ello me pregunto: ¿Será que los colombianos pensamos que el mayor número de nuestros muertos proviene de la guerra fratricida entre nuestras fuerzas militares y los demás grupos violentos? ¿Acaso no sabemos que de los 36.000 muertos en forma violenta que tuvimos aproximadamente el año pasado, tan solo 8.000 fueron muertos en los combates o como consecuencia directa de los mismos? ¿Entonces qué vamos a hacer con las 28.000 muertes restantes que provienen de los crímenes cometidos en nuestras calles, en nuestros barrios, en los estadios o, lo que es peor, en el seno de nuestros propios hogares? Por ello, el ejercicio lo planteo de manera diferente: ¿Qué puedes hacer tú como persona para mejorar tu entorno violento del día a día? ¿Será que si diariamente cada colombiano trabaja porque sus relaciones diarias sean menos violentas no están trabajando por la paz del país?

Es importante vislumbrar desde ya lo que va ser nuestro país después de la guerra. Ese proceso de reacomodamiento social va a ser tan doloroso o más que la misma guerra. La cantidad de armas de que disponen actualmente los actores armados, mucho tememos que no alcanzarán a ser devueltas todas después de la firma de los pactos de paz, lo que hará más peligroso ese proceso de readaptación al nuevo esquema social. Hay que pensar desde ya en ese escenario para que no nos tome por sorpresa.

Es aquí donde toma una mayor fuerza los principios en los cuales se basa la No Violencia Activa. En la medida que entendamos que nuestra contraparte aun en su equivocación merece mi respeto, aun cuando no haga nada de su parte para merecerlo, tendremos más posibilidad de elaborar una teoría del perdón que nos permita volver a ser una sociedad civilizada en la cual el respeto hacia el ser humano y el valor máximo a la vida humana vuelvan a florecer y regresen las sonrisas a las caras de nuestros niños, hoy desprotegidos o desplazados y sin hogar.

Reconozco, no obstante, que enfrentarse a esta opción de vida no es fácil, por cuanto la rapidez de las balas supera con creces la velocidad de las palabras. Pero allí es donde tenemos nuestro mejor reto.

No puedo terminar esta reflexión sin manifestar mi preocupación por el

desarrollo de una tesis que ha intentado hacer carrera, infructuosamente hasta ahora afortunadamente, sobre la naturaleza violenta de los seres humanos. Sostiene esta tesis que el hombre es violento por naturaleza y, por ende, su deber es controlar esa violencia innata que lleva en sí a través de la razón.

En otras palabras, según esta teoría, los hombres nacemos violentos y es nuestro deber cambiar el curso normal de la naturaleza ¡Eso no es cierto! Afortunadamente, en 1986 se reunieron en Sevilla (España), invitados por la UNESCO, los principales sabios e investigadores de las diferentes disciplinas en el mundo, y redactaron, después de largas y profundas deliberaciones, lo que se denominó LA DECLARACIÓN DE SEVILLA SOBRE LA VIOLENCIA, en la cual desvirtuaron, desde el punto de vista científico, la premisa que anoté anteriormente.

Estos científicos, preocupados por una serie de supuestos descubrimientos biológicos que habían sido utilizados para justificar la violencia y las guerras, deliberaron y llegaron a las siguientes conclusiones:

1. Es científicamente incorrecto decir que hemos heredado de nuestros ancestros animales la tendencia a hacer la guerra.
2. Es científicamente incorrecto decir que la guerra o cualesquiera otras formas de conducta violenta están genéticamente programadas en nuestra naturaleza humana.
3. Es científicamente incorrecto decir que en el curso de la evolución humana ha habido una selección a favor de las conductas agresivas sobre otras clases de conductas.
4. Es científicamente incorrecto decir que los humanos tienen un «cerebro violento».
5. Es científicamente incorrecto decir que la guerra es causada por «instinto» responde a una motivación singular.

El documento concluye lo siguiente: *«Nosotros concluimos que la biología no condena a la humanidad a la guerra. Y que la humanidad puede ser liberada de la esclavitud del pesimismo biológico y dotada de confianza para emprender las grandes tareas transformadoras que se necesitan en este año internacional de la paz y en los años por venir. Aunque estas tareas son principalmente institucionales y colectivas, ellas también dependen de las consciencias de los individuos participan-*

tes para quienes el pesimismo y el optimismo son factores cruciales. Justamente así como 'las guerras comienzan en la mente de los hombres', la paz también comienza en nuestras mentes. La misma especie que inventó la guerra es capaz de inventar la paz. La responsabilidad yace en cada uno de nosotros».